



Profesionales Cristianos

RETIRO CUARESMA – TEJER CONFIANZA

TEJER CONFIANZA

Habitar las instituciones como
levadura de justicia y
corresponsabilidad

Badajoz, 6, 7 y 8 de febrero de 2026



Prólogo: La llamada a una espiritualidad encarnada en la vida profesional

La fe cristiana no se vive solo en el silencio de la oración ni en los espacios litúrgicos. Se vive, sobre todo, en la historia concreta, en los lugares donde transcurre nuestra vida cotidiana: el trabajo, las instituciones, los compromisos sociales, las relaciones profesionales. Como militantes de Profesionales Cristianos de Acción Católica, nuestra vocación laical nos sitúa precisamente ahí, en medio del mundo, llamados a ser testigos del Evangelio en los ambientes donde se construye —o se debilita— la dignidad humana.

Vivimos tiempos de desencanto. Muchas instituciones están desgastadas por la falta de confianza, la corrupción o la deshumanización de los procesos. Ante esta realidad, la tentación es replegarse en lo privado, cuidar solo de lo propio, protegerse del conflicto. Sin embargo, el Evangelio nos invita a otra actitud: a habitar las estructuras con esperanza, a implicarnos en ellas con espíritu crítico y corazón creyente.

“Tejer confianza” no es una consigna ingenua, sino una tarea profundamente evangélica. Implica creer que Dios sigue actuando en la historia, incluso a través de estructuras imperfectas. Implica asumir que nuestra presencia profesional puede ser fermento de justicia, humanidad y fraternidad.

La espiritualidad de Acción Católica, con su método de revisión de vida, nos ayuda a leer la realidad con ojos de fe, a discernir a la luz del Evangelio y a actuar de forma comprometida. Este itinerario quiere acompañarnos en ese camino: pasar del autocuidado a la corresponsabilidad, del cinismo a la esperanza, de la comodidad al compromiso y de la improvisación a una organización al servicio de la vida.



1. Del Autocuidado a la Responsabilidad Institucional: El Despertar de la Corresponsabilidad

En los últimos años hemos aprendido la importancia del autocuidado. Reconocer nuestros límites, atender a nuestra salud emocional y buscar equilibrio en la vida es necesario. No somos máquinas, sino personas frágiles, llamadas a vivir con dignidad. Sin embargo, cuando el cuidado personal se convierte en el centro, corremos el riesgo de olvidar nuestra responsabilidad social.

La fe cristiana no se agota en el bienestar individual. Nuestra vocación laical nos llama a implicarnos en la transformación del mundo. No vivimos en el vacío: formamos parte de instituciones concretas que influyen en la vida de las personas. Empresas, hospitales, universidades, administraciones públicas o asociaciones no son entes abstractos; son espacios donde se decide cómo se trata a los más vulnerables, cómo se gestiona el poder y qué valores se priorizan.

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que la caridad tiene una dimensión social. Amar al prójimo implica también trabajar por estructuras más justas. No basta con gestos individuales de solidaridad si las organizaciones en las que participamos siguen reproduciendo desigualdad o exclusión.

Concilio Vaticano II – Lumen Gentium, 31

A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales.

Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida.

Allí son llamados por Dios para que, desempeñando su propia función y guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento, y así manifiesten a Cristo a los demás, principalmente por el testimonio de su propia vida y por el resplandor de su fe, esperanza y caridad.



RETIRO CUARESMA – TEJER CONFIANZA

Como Profesionales Cristianos, estamos llamados a habitar nuestras instituciones como “levadura”. La levadura no domina la masa, pero la transforma desde dentro. Nuestra presencia evangélica no se basa en imponer, sino en testimoniar con coherencia: en la forma de tratar a las personas, en las decisiones éticas, en la defensa de la dignidad humana.

Lucas 13, 20–21

Y añadió:

«¿Con qué compararé el Reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

El método de la revisión de vida nos ayuda a integrar fe y profesión. Miramos nuestra realidad laboral, la confrontamos con el Evangelio y discernimos cómo actuar. Así descubrimos que nuestra responsabilidad no es solo personal, sino también estructural.

Pasar del autocuidado a la corresponsabilidad significa entender que nuestro bienestar está ligado al bienestar de los demás. Significa no desentendernos de las injusticias por comodidad. Significa asumir, con humildad, que nuestras decisiones profesionales tienen impacto social.

La espiritualidad cristiana no nos invita a huir del mundo, sino a habitarlo con esperanza y compromiso.



Ecos para la Reflexión

1. ¿Ha sido mi búsqueda de "paz interior" una forma de evadirme de las tensiones y responsabilidades que mi institución me exige afrontar?
2. Si acepto que soy parte intrínseca de mi organización, ¿qué parte de su "oscuridad" o de su "luz" es responsabilidad directa de mi acción o de mi silencio?
3. ¿Cómo puedo pasar hoy de ser un mero habitante de mi estructura a ser un "fermento" que ayude a que mi entorno sea más justo y humano para todos?



2. La Confianza: Un Acto de Esperanza Activa frente al Cinismo

La desconfianza hacia las instituciones es uno de los rasgos más visibles de nuestro tiempo. Escándalos, corrupción, ineficiencia y falta de transparencia han generado desencanto. Muchas personas, también creyentes, optan por el distanciamiento: “Nada va a cambiar”, “Mejor no implicarse”.

Este cinismo parece realista, pero en el fondo es una forma de renuncia. La fe cristiana, en cambio, se apoya en la esperanza. Creemos que Dios sigue actuando en la historia, incluso a través de estructuras imperfectas y personas frágiles.

Jesús no idealizó las instituciones de su tiempo. Denunció la injusticia, pero no se retiró del mundo. Siguió anunciando el Reino, dialogando, sanando y llamando a la conversión. Su actitud fue crítica, pero profundamente comprometida.

Mateo 23, 1–3

Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.

Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.»

Como profesionales cristianos, nuestra vocación nos sitúa en el corazón de esas estructuras. No estamos llamados a observar desde la barrera, sino a implicarnos con lucidez evangélica. La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que el compromiso con el bien común es una expresión esencial de la caridad.

Francisco – Fratelli Tutti, 180

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son simples utopías.



RETIRO CUARESMA – TEJER CONFIANZA

Exigen la decisión y la capacidad de encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles.

Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad.

Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el “campo de la caridad más amplia, la caridad política”.

Tejer confianza no significa ser ingenuos. Significa apostar por la esperanza activa. Significa creer que el Espíritu sigue suscitando personas de buena voluntad que trabajan, muchas veces en silencio, por la justicia.

La confianza se construye con gestos concretos: actuar con honestidad, respetar a las personas, cumplir la palabra, defender a los más vulnerables. Nuestra coherencia ética es una forma de anuncio del Evangelio.

La revisión de vida nos ayuda a detectar cuándo hemos caído en el pesimismo o la indiferencia. Nos invita a recuperar la mirada creyente sobre la realidad, reconociendo tanto las sombras como los signos de bien.

Confiar es arriesgar. Pero el amor auténtico siempre implica vulnerabilidad. Jesús confió en sus discípulos, a pesar de sus debilidades. Nuestra confianza, como la suya, puede ser también una fuente de transformación.



Ecos para la Reflexión

1. **El veneno del cinismo:** ¿He permitido que los escándalos o la corrupción ajena se conviertan en mi excusa para dejar de comprometerme con lo común? ¿Es mi pesimismo una forma de pereza espiritual?
2. **La mirada de Jesús:** ¿Soy capaz de ver en mi entorno profesional o político a las personas de buena voluntad que intentan construir justicia, o me he vuelto ciego ante la bondad silenciosa por estar demasiado enfocado en el mal estruendoso?
3. **Tejer red:** ¿Qué gesto concreto de confianza puedo realizar esta semana en mi lugar de trabajo o comunidad para romper la inercia de la sospecha y empezar a "caminar con otros"?



3. De la Comodidad al Propósito: La Implicación Radical

La comodidad es una tentación silenciosa. Cumplir con lo mínimo, evitar conflictos y asegurar la estabilidad puede parecer suficiente. Sin embargo, el Evangelio nos llama a algo más: a una vida entregada al Reino de Dios.

Jesús no se conformó con mantener el orden establecido. Salió al encuentro de los excluidos, cuestionó las injusticias y anunció una forma nueva de vivir. Su seguimiento nunca fue cómodo.

Marcos 1, 38–39

Él les dijo:

«Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.»

Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.

Como profesionales cristianos, corremos el riesgo de separar fe y trabajo. Vivir la fe en lo privado y dejarnos guiar por otros criterios en lo profesional empobrece nuestra identidad. La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que el trabajo es lugar de santificación.

Francisco – Evangelii Gaudium, 75

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado.

El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo.



RETIRO CUARESMA – TEJER CONFIANZA

La implicación radical no significa ser extremistas, sino ir a la raíz: Cristo. Cuando Él es el centro, nuestras decisiones se orientan al servicio, la justicia y el bien común.

La revisión de vida nos ayuda a pasar del simple cumplimiento a la adhesión interior. Nos preguntamos qué nos mueve, qué silencios mantenemos, qué injusticias toleramos por comodidad.

El compromiso cristiano no siempre es popular. A veces implica incomodidad, pérdida de seguridad o incomprensión. Pero la coherencia evangélica da sentido a nuestra vida.

La sinodalidad nos recuerda que no caminamos solos. Discernimos en comunidad, escuchamos, buscamos juntos los caminos de transformación.

La implicación radical se vive en lo cotidiano: en la fidelidad, en la verdad, en la defensa de la dignidad humana. No es heroísmo, es constancia.



Ecos para la Reflexión

1. **La trampa del cumplimiento:** ¿En qué áreas de mi vida profesional me he limitado a "cumplir" tareas sin poner el corazón, contribuyendo así a mantener un sistema mediocre o sin vida?
2. **Integridad en el cargo:** ¿Mis valores y motivaciones cristianas permanecen intactos cuando cruzo la puerta de mi lugar de trabajo, o se diluyen según las exigencias del cargo o la presión del entorno?
3. **El paso a la implicación:** Si el servicio fuera para mí una "determinación vital" y no una carga, ¿qué decisión valiente debería tomar mañana para mejorar mi entorno institucional?



4. Eficiencia Humana: Sembrar y Organizar para la Fecundidad

El amor necesita organización. Sin estructura, la solidaridad se diluye. Jesús mismo organizó a la multitud antes de repartir el pan. La eficacia, cuando sirve a la dignidad humana, es una virtud cristiana.

Vivimos en una cultura obsesionada con los resultados rápidos. El Evangelio, en cambio, nos invita a sembrar procesos. La fecundidad se mide en vida generada, no en éxito inmediato.

Marcos 6, 39–40

Entonces Jesús les mandó que hicieran sentar a todos por grupos sobre la hierba verde.

Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que la técnica y la gestión son medios, no fines. Cuando se orientan al bien común, se convierten en instrumentos de justicia.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 176

El principio del bien común se refiere al conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.

El bien común comporta tres elementos esenciales:

- el respeto y la promoción de los derechos fundamentales de la persona;*
- la prosperidad o el desarrollo de los bienes espirituales y temporales de la sociedad;*
- la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.*



RETIRO CUARESMA – TEJER CONFIANZA

Como profesionales cristianos, estamos llamados a humanizar la organización: poner a las personas en el centro, crear estructuras justas, cuidar los procesos, fomentar la participación.

La sinodalidad también es organización: escuchar, discernir, decidir juntos. No es improvisación, es método al servicio del Espíritu.

Una gestión ética, transparente y participativa es una forma concreta de anunciar el Reino de Dios en el mundo profesional.



Ecos para la Reflexión

1. **Sembrar vs. Recoger:** ¿Mi frustración en el trabajo o en el voluntariado nace de la falta de resultados inmediatos o de una verdadera falta de sentido? ¿Estoy dispuesto a sembrar procesos cuyos frutos quizás no vea yo mismo?
2. **El valor del orden:** ¿Considero la logística, la administración o la organización como "tareas menores" o entiendo que son el cauce necesario para que el amor sea eficaz y llegue a quien más lo necesita?
3. **Ser luz en lo concreto:** Al observar mi estructura profesional hoy, ¿qué aspecto necesita más "orden" y "estrategia" para que el valor que generamos sea más fecundo y humano a largo plazo?



Conclusión: Hacia una Pascua de las Instituciones

La Pascua es el anuncio de que la vida vence a la muerte, de que la esperanza puede renacer incluso en medio de las estructuras más heridas. Creer en la Resurrección es creer que la historia no está cerrada, que la transformación es posible.

Tejer confianza en nuestras instituciones es una tarea pascual. Implica no rendirse al cinismo, no refugiarse en la comodidad, no separar fe y vida. Implica apostar por una presencia evangélica en los espacios donde se construye la sociedad.

Como militantes de Profesionales Cristianos, no estamos llamados a salvar el mundo, pero sí a servirlo con amor. Nuestra fidelidad cotidiana, nuestra coherencia ética y nuestro compromiso con el bien común son signos humildes del Reino.

Que nuestra Pascua sea también la Pascua de nuestros lugares de trabajo. Que en ellos crezcan la justicia, la fraternidad y la dignidad. Que nuestras instituciones sean, poco a poco, espacios más humanos, más evangélicos, más abiertos a la vida.